

LA ILUSTRACION UNIVERSAL

PERIODICO



MADRID: MES 8 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50
Número suelto 4 rs.

NUM. 25.—SABADO 22 DE JUNIO DE 1850
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Estranjero: AÑO 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



Esto es que demos un lugar preferente en este número á las noticias de Cuba, que tan grande importancia tienen en la actualidad. Hé aquí, tales cuales aparecen en el excelente periódico de Nueva York titulado *La Crónica*, los últimos y mas claros pormenores acerca de la expedicion que anunciamos en nuestra última historia de la semana.

SAVANNAH, mañana del sábado, mayo 25.—Segun los avisos traídos por el *Isabel*, la mayor confusion se habia introducido entre las fuerzas invasoras,

hierro, coches y máquinas, y aun se dice que despacharon gente en todas direcciones para destruir los caminos é interceptar las comunicaciones. Los invasores no molestaron á los habitantes; muchos de estos se refugiaron á bordo de los buques anclados en el puerto. Es de esperar que para mañana por la tarde se restablecerá la tranquilidad, y que el comercio de este puerto seguirá sus operaciones como de costumbre.

Abrimos esta carta para anunciar á vd. el regreso del gobernador y de los dos oficiales que Lopez habia hecho prisioneros. Cerca de Cayo Piedra se encontraron con un barquichuelo pescador, y se dice que Lopez consintió en darles libertad, con la condicion de que el gobernador interpusiese su influjo en favor de los invasores que habian quedado en tierra. Actualmente hay cinco de los de la cuadrilla de Lopez con grillos en la cárcel.»

Hasta aquí lo de Cuba; en punto á la península las novedades mas importantes son las siguientes: El 17 se levantó en los molinos que hay por encima de Manzanares, jurisdiccion de Colmenar, una partida compuesta de 30 hombres, despues de haber recogido todas las armas que habia en los mismos,

así como en los caseríos inmediatos, dando, segun unos, el grito de *viva Carlos VII* y, segun otros, con el objeto de robar.

Noticioso el juez de primera instancia de Colmenar de la existencia de esta fuerza, reunió los hombres del pueblo que pudo armar, y juntamente con cuatro guardias civiles, salió en su persecucion con tanto acierto y buena suerte, que al amanecer del dia de ayer fueron cogidos todos, sin escapar uno solo, despues de un pequeño tiroteo por ambas partes, de que resultó herido en una pierna un vecino de Colmenar, como tambien uno de los sublevados ya prisioneros.

En cuanto se supo en Madrid la aparicion de la *gavilla*, salieron para Colmenar algunos soldados de caballería y guardias civiles, que fueron recibidos por los paisanos con gran alborozo, y emprendidas con su cooperacion nuevas pesquisas, se cogieron cuatro facciosos mas que andaban dispersos.

Toda la partida, pues, quedó en poder de las autoridades, y fué entregada al juez de primera instancia. Hé aquí los individuos de que se componia:

- Coronel de infantería, don Andrés Ormazabal.
- Comandante de caballería, don Miguel Paris.
- Capitan de infantería, don José Felipe.

y probablemente á esta fecha han sido destrozadas. El vapor *Creole* que llevó la parte de la fuerza invasora que desembarcó en Cárdenas, logró escaparse de aquel puerto, y ha llegado á Cayo-Hueso, trayendo á bordo al general Lopez, comandante de los invasores. El general Lopez y uno de sus ayudantes, el mayor ó capitán J. Sanchez Iznaga, llegaron esta mañana á esta ciudad y se alojaron en el City Hotel.

El vapor *Creole* será probablemente embargado por las autoridades de los Estados-Unidos en Cayo-Hueso.

Segun los informes suministrados en Savannah por el general Lopez, la expedicion salió de la isla del Convoy, en la punta N. E. de la costa de Yucatan, el 16 de mayo, y efectuó el 19 su desembarque en Cárdenas. Se perdió algun tiempo para desembarcar, lo cual permitió á las autoridades enviar un propio al Coliseo, distante unas 10 millas. Poco despues la expedicion entró en la ciudad, y atacó la cárcel suponiendo que era el cuartel. La guardia de la cárcel, compuesta solo de 15 hombres, sostuvo el fuego de los invasores como soldados veteranos. En aquel momento se vieron tropas cruzar por la plaza. Se les llamó y contestaron haciendo fuego. Despues de esto, algunos invasores se dirigieron á la casa del gobernador y la atacaron, y despues de una enérgica defensa fué al fin tomada y quemada. En seguida algunos soldados se rindieron á los invasores.

La ciudad de Cárdenas permanció poco tiempo en poder de los invasores, los cuales, descontentos con el enérgico recibimiento que se les habia hecho y habiendo perdido tiempo en llevar á los heridos y combustible á bordo del *Creole*, que debia ir á buscar refuerzos, se acobardaron é insistieron en que se les llevase á Cayo-Hueso. El vapor salió inmediatamente del puerto con el general Lopez á bordo, y fué perseguido de cerca por el vapor de guerra español *Pizarro*, mas logró escaparse y llegó á Cayo-Hueso.

Un parte telegráfico del 26 dirigido desde Washington al *Tribune* de esta ciudad sobre la expedicion de Cuba, contiene varios pormenores de los cuales extractaremos lo mas esencial.

El señor ministro de España, segun dice aquella comunicacion, habia participado á Mr. Clayton las medidas que las autoridades de Nueva-York han tomado para contener los movimientos en esta ciudad. Parece que habia armas y municiones dispuestas para enviar á Nueva Orleans y de allí á Cuba para los bandidos. El señor ministro habia reclamado la intervencion de este gobierno.

Otra comunicacion telegráfica del 27 al mismo periódico añade que habia habido un consejo de ministros en que se discutió acaloradamente la cuestion de Cuba y se espidieron órdenes para detener á todos los que se dirigiesen á unirse con la expedicion, tan pronto como desembarcasen. Los piratas tuvieron dos hombres muertos y doce heridos. Entre estos se contaban Gonzalez, el coronel O'Hara y el capitán Logan que murió al siguiente dia.

El *Creole* permanció en Cayo-Hueso un dia.

Parece que Lopez ha sido declarado en libertad, sin duda por conviencia del juez que lo ha examinado, ó porque no se ha procurado en manera alguna buscar testimonio con respecto á su conducta. Parece que salió de este pais con una *gavilla* de hombres para Cárdenas, que atacó á aquella poblacion, se apoderó del gobernador, quemó su casa, mató algunos habitantes, robó el dinero público, y se volvió á este pais.

Este desgraciado suceso ha sido causa de que las operaciones del comercio se hayan en cierto modo interrumpido.

Durante los dos últimos dias hemos estado completamente incomunicados, por la razon de que tan luego como la *gavilla* invasora desembarcó, se apoderaron de los caminos de



Taylor, presidente de los Estados-Unidos.

Subteniente, don Genaro Diaz Alvaro. Alferez don Dionisio Vega, y hasta veintisiete individuos de tropa. Casi es inútil decir que los oficiales son antiguos facciosos.

La España dice con este motivo: «Nada tenemos que pedir al gobierno seguramente, que no tenga ya previsto; pero el fausto suceso que todos los buenos españoles esperan con ansia, y las noticias que últimamente se reciben de varios puntos del reino, indican que algun partido no se duerme, y que se hace necesario tenerle á raya para lo que pueda acontecer.

«Testigos oculares, añade el mismo periódico, nos aseguran que al anochecer de ayer (el 18) se veían en el camino del Pardo grupos de tres y cuatro hombres á caballo, sospechosos por su traza, habiendo contado un amigo nuestro hasta veintitres de aquellos hombres en solo el espacio que media desde el puente de san Fernando hasta san Antonio de la Florida. Seguramente no eran ladrones, ó á lo menos no tenemos noticia, á la hora avanzada en que escribimos, de que en dicho camino se haya cometido anoche ningun robo.»

Las últimas Gacetas contienen: una real orden estableciendo varias disposiciones relativas á los productos del ramo de minas, un decreto haciendo reformas importantes en la introduccion y circulacion de los géneros extranjeros ó coloniales de lícito comercio; otro fijando instrucciones para los empleados en el ramo de aduanas, y por último, un real decreto declarando infanta de España á doña María Isabel Francisca de Asís hija de la augusta hermana de S. M. la infanta doña Luisa Fernanda y de don Antonio María Felipe Luis de Orleans, Duque de Montpensier.

FRANCIA. La Asamblea francesa aprobó en su sesion del 8 la tercera lectura del proyecto de ley sobre la deportacion, faltándole únicamente ahora la sancion del presidente de la república. La última discusion no ha ofrecido otra cosa notable que el deseo por parte de la comision de querer resucitar el principio de la retroactividad, principio rechazado en las dos lecturas anteriores, y que se esperaba poder restablecer al abrigo sin duda del espíritu de union de que ha dado pruebas la mayoría en la discusion de la reforma electoral. La comision proponia, pues, que se dejase al arbitrio de los tribunales la facultad de aplicar ó no las disposiciones de la nueva ley á los reos políticos que están sufriendo actualmente condenas. El general Fabier combatió la enmienda, que fué desechada por 329 votos contra 318. Este resultado produjo gran sensacion. Los demás artículos del proyecto fueron aprobados sin la menor modificacion. En seguida votó la Asamblea algunos créditos pedidos por el gobierno.

La Asamblea francesa está ocupándose de la discusion de un proyecto de ley que tiene por objeto el establecimiento de cajas de retiro y de socorros á semejanza de las de ahorros. Preciso el gobierno á dar satisfaccion á las justas quejas de las clases proletarias, y con objeto tambien de desvirtuar las promesas y planes de los socialistas, ha ideado esta clase de establecimientos para suplir hasta cierto punto la escasez de fundaciones piadosas y el vacío que presenta la beneficencia pública.

La Asamblea francesa tuvo el 12 una discusion que demuestra los grandes esfuerzos que á todo trance se hacen y la energia que despliega la mayoría en rechazar todo lo que pueda aparecer como una concesion hecha á la causa revolucionaria. En tiempo del general Cavaignac presentó el gobierno un proyecto de ley proponiendo que se concediesen pensiones, á título de recompensa nacional, á los heridos de febrero, á las viudas y huérfanos de los que hubiesen sucumbido en la lucha y á todos los que por regla general hubiesen padecido por la causa republicana. A poco tiempo comenzó la opinion á manifestarse contraria al pensamiento, calificándole de inmoral, puesto que se trataba de premiar á los que legalmente habian sido condenados como trastornadores del orden público. Este parecer fué adquiriendo tal cuerpo, que el actual gobierno, no atreviéndose á contrarrestarle de frente, tomó el partido de modificar el proyecto de ley, haciendo estensiva la gracia á las personas que se encontraban en el mismo caso por haber defendido al gobierno constituido. La mayoría de la comision desaprobó el proyecto, y la minoría opinaba que debía desecharse la primera parte de él y adoptarse la segunda. Puesto el asunto á la decision de la Asamblea, quedó aprobado por 372 votos contra 226 el dictamen de la mayoría de la comision. Los debates, sin ser largos, no carecieron de interés. Los oradores del partido conservador espusieron que haría arraigado se hallaba en Francia el espíritu turbulento y conspirador sin necesidad de alentarle y sacrificarle con premios y recompensas nacionales. La montana contestó alegando lo que el gobierno de julio habia hecho por los combatientes de los tres dias, señalándoles pensiones y creando para ellos una cruz de distincion. Hubo algun orador que apuntó la diferencia que existía entre la revolucion de febrero y la de julio, pero se insistió poco sobre este punto por no herir á los legitimistas de la mayoría.

En los periódicos de París solo encontramos la cuestion del sueldo del presidente. La comision es adversa; de los quince individuos de que se compone, únicamente cinco son favorables, y de los diez restantes, dos rechazan el proyecto de ley, y los ocho solo le admiten con modificaciones. Uno de los periódicos que sirven de órgano al presidente, declara que *todo ó nada*, y mientras tanto la mayoría anda indecisa sin saber á qué partido inclinarse. Sus sentimientos la aconsejan rechazar la peticion, pero sus deberes políticos la impelen á aprobarla. El presidente espera, sin duda, que dominarán estos últimos sobre los primeros, y para borrar toda vacilacion y duda pone á la mayoría, como suele decirse, el dogal al cuello.

El lunes á las cinco de la tarde entró el presidente de la república en el palacio del Eliseo, despues de haber asistido el día anterior á la ceremonia de la inauguracion del camino de hierro de San Quintin.

Los órganos del presidente manifiestan que debe 4.400.000 francos, ademas de haber gastado 800.000 francos que le restaban de su patrimonio, y que no siendo justo que se arruine por servir á la república, es indispensable que se le asigne la cantidad que tiene pedida, pues de otro modo está resuelto á dar su dimision. Ya no se contenta con que la Asamblea apruebe el proyecto de ley, sino que exige que

la mayoría toda ella concurra al acto, á fin de que lleve en sí la fuerza moral que tanto se necesita en las actuales circunstancias. La mayoría duda, pero es probable que por último sacrifique todas sus repugnancias en aras del bien público, y que haga, como suele decirse, de la necesidad virtud.

Mr. E. Girardin se encuentra en Strasburgo defendiendo su candidatura y luchando enérgicamente contra los mil obstáculos que le suscitan los partidarios del *National*. Es tal la animosidad y frenesí con que respectivamente se atacan, que en un banquete presidido por el candidato de aquel periódico el ciudadano Lagrange, representante del pueblo, echó un brindis concebido en los términos siguientes: «Al pueblo que nos ha dado Carrel... nuestro valiente Carrel, á quien no sabemos cómo vengar: tan vil es el instrumento de que se valió la muerte para arrebatarlos!» Como Carrel fue muerto en desafío por Mr. de Girardin, la alusion no puede ser mas directa y procaz. Sin embargo, Mr. de Girardin no se desanima, y prosigue trabajando con toda la tenacidad propia de su carácter. El partido conservador pudiera aprovecharse de la anarquía que reina en las filas de sus contrarios; pero es evidente que se encuentra dividido. En aquel país, que es la antigua Alsacia, cuyos habitantes son mas bien alemanes que franceses, no hay grande apego á la madre patria, y las cuestiones políticas vienen por último á simbolizarse entre protestantes y católicos. Los gefes de estos, y aun la mayoría del partido son legitimistas, y han querido que prevalezca su candidato, mientras que los orleanistas sostienen el suyo; resultando que cada fraccion tira por su lado. Se habian interpuesto personas influyentes para que los últimos cedieran, ya que eran los menos; y si se conseguía, el triunfo del candidato conservador era infalible.

Mr. E. de Girardin ha conseguido por fin el triunfo que con tanta tenacidad ha disputado y que tanto ambiciona. Aunque todavia no se tiene noticia del resultado de la eleccion en todos los distritos, llevaba tanta ventaja á sus adversarios, que no cabe duda en que él es el diputado de Strasburgo. Solo un hombre de la tenacidad de M. Girardin, y dotado de un espíritu tan activo y enérgico, ha podido vencer los infinitos obstáculos que le han suscitado sus émulo. No solo ha tenido que luchar con el partido conservador, sino aun con sus eternos enemigos los del *National*, y aun con los socialistas que siguen la bandera de Proudhon, el cual desde la cárcel de la Conserjería ha hecho cuanto ha estado á su alcance para perjudicarlo. El triunfo de M. Girardin es tanto mas notable, cuanto que los votos que ha obtenido estan con los del candidato conservador en la proporcion de 3 á 2, y con los del candidato del *National* en la de 3 á 1.

Mr. Thiers habia salido el 10 por la mañana de París para Inglaterra con objeto de visitar al rey Luis Felipe, cuyo estado de salud continúa inspirando serios cuidados á los facultativos que le asisten.

ARMADURA DEL TEATRO DE ORIENTE.

Hace dias que varios periódicos de esta capital dijeron lo siguiente: «En la obra del teatro de Oriente llama la atencion de los peritos la armadura que se está construyendo para cubrir la platea. Esta armadura, única en su clase, tiene ciento cincuenta pies á paven limpio, sin mas apoyo que la carga del muro. Su figura es sencilla y bonita, y se compone de piezas, la que mas de treinta y cinco pies. Consta de nueve formas, y es tal su solidez, que en el modelo proporcional construido al efecto, se cargaron sobre su cúspide treinta y cinco arrobas, siendo así que no le correspondia mas que seis libras. Segun nos han informado, la invencion de esta armadura es debida al muy entendido maestro de obras don Francisco Cabezuolo, á cuyo celo y actividad, como encargado en la parte que le corresponde de la construccion de dicho teatro, son debidos igualmente los rápidos adelantos que todos admiran en esta grande obra.»

Creíamos que no pasase mucho tiempo desde que al público se dió esta noticia, sin verla desmentida por el arquitecto director de la obra del teatro, el señor don Custodio Moreno; pero lejos de eso, observamos en él un silencio incalificable que ofende sobremanera á todos los individuos de su clase. Solo hemos visto en la España del 13 del corriente un artículo de gaceta en que, suponiendo haber sido mejor informados, niegan que exista ni pueda existir semejante armadura, pues no tiene el coliseo ancho alguno entre apoyos que llegue á la dimension de ciento cincuenta pies ni mucho menos. Y aseguran que aun cuando existiera la citada armadura, estaría muy lejos de ser la única de su clase, ni tendria nada de invencion.

Sentimos tener que criticar esta manera anónima de rectificar escandalosos anuncios. Es verdad que convenimos en la primera parte de este, puesto que el mayor claro de la armadura es de ciento veinte y un pies; y aun queda reducido á setenta y seis en la mayor anchura del aro de la platea por el apoyo eficaz que podía este prestarla. Pero no podemos menos de hacer notar que, si la armadura no existe, no se sabe cómo sería si existiera ni si tendria ó no poco ó mucho de invencion.

Posteriormente, en el *Observador* del 18 hemos leído un artículo de un suscriptor que, llevado de su buena fé, anuncia al público que no cree que el aparejador don Francisco Cabezuolo haya estralimitado sus facultades, porque está persuadido de que esto no podía ser consentido por el arquitecto don Custodio Moreno; y pone á aquel en su verdadero lugar, negándole el título de maestro de obras que efectivamente no tiene.

Con nuestras ideas enteramente conformes con las del autor del citado artículo; pero informes fidedignos nos han puesto al corriente de la verdad del hecho, y por eso tomamos la pluma con dos objetos. Denunciar escándalos y desengañar ilusos.

Efectivamente, denunciamos el de que un simple aparejador, sean cualesquiera sus conocimientos, se alce hasta la altura del arquitecto director de una obra, y menos de una obra pública como la del teatro de Oriente. Sean cualesquiera sus conocimientos, lo repetimos, mientras no salga de la clase de aparejador, hay derecho en todos los que pertenecen á la de arquitectos y maestros de obras para exigir que no salga de las atribuciones marcadas á aquella, que se reducen al cumplimiento en la parte puramente práctica de las su-

periores disposiciones del director de la obra. De ninguna manera es de su incumbencia el proyecto de una armadura ni de otra obra de menor importancia. Denunciamos tambien la costumbre de estampar anuncios de la clase del que nos ocupa, que atacan á los derechos establecidos, y cuyo solo objeto es alucinar, como ahora, á las personas que carecen de conocimiento en la ciencia. Es verdad que son escasísimos los que se observan en el autor del mencionado artículo, y tal vez tambien en los que llama peritos que le han informado. Ha faltado que nos digan en qué escala está construido el modelo, así como el peralte de la armadura, lo mismo que nos han dicho su claro. Hubiéramos entonces podido juzgar mejor de su gran mérito, ya que no de su originalidad.

¿Saben, por ventura, ni los redactores del citado artículo ni el señor Cabezuolo, lo delicadas y siempre costosas que son las pruebas ó esperiencias necesarias para asegurarse de la resistencia de una armadura de la consideracion de la que nos ocupa?... ¿Creen que hay la misma relacion entre las resistencias, que la que existe entre las magnitudes de la armadura y la de su modelo?... Pues sepan, y sepa el público á quien se alucina con paparruchas, que tal creencia es un absurdo. Si este mismo método lo hace estensivo el señor Cabezuolo á las construcciones de hierro, como es natural, y con un poco de ensanche lo aplica á las obras de fábrica, para nada hacen falta los cálculos reconocidos muy recientemente por el gobierno como muy interesantes para la ciencia del constructor; y la mecánica, que siempre se ha aplicado á las construcciones, auxiliada de numerosísimas esperiencias de pura investigacion, que aunque verificadas generalmente sobre elementos de aquellas, pero siempre en grande, solo han servido y sirven para fijar datos para el cálculo, dejaría de ser útil su estudio y debería abandonarse completamente. ¡Jóvenes arquitectos, mis compañeros!... no perdais el tiempo en el de esta ciencia árida, segun la llaman los que no sacan de ella ningun fruto. Otra cosa preguntamos. Aun dado caso de que en el modelo pequeño de la armadura deba hacerse la esperiencia de la resistencia de esta, ¿debe cargarse solo en su parte superior? ¿Acaso está entonces este en circunstancias análogas á las en que se encontrará despues la armadura, que á mas de su propio peso, de que se hace abstraccion en el modelo (que es de consideracion, y que no está con el de este en la misma relacion que las escalas), aguanta repartido uniformemente sobre la longitud de los pares el de la cubierta? ¿Que probablemente además tendrá cargados sus tirantes (y de aquí las demás partes segun su combinacion) con el techo de la platea y cuantos objetos sobre esta se coloquen; y que debe presumirse que pueda aguantar accidentalmente sobre uno solo de sus faldones el peso de la mayor cantidad de nieve que se juzgue puede caer en el país; mas el esfuerzo de un fuerte huracán que obre tal vez simultáneamente?... Todos estos pesos, todos estos esfuerzos á que se verá espuesta la armadura, ¿están representados por un solo peso colocado en la parte superior del modelo?... ¿Y este peso debía ser de seis libras?... Pues en qué diminuta escala le ha construido el señor Cabezuolo?... Y aguanta treinta y cinco arrobas!... Pues entonces le sobraría resistencia y debía haber, ó simplificado su armadura ó reducido los marcos de las piezas, y tendríamos atendida la economía.

Se nos cae la pluma de la mano porque conocemos que hasta cierto punto no debíamos ocuparnos de combatir absurdos tan grandes que no necesitan comentarios. Pero repetimos que escribimos esto, no para los verdaderos peritos, sino para los que han informado al autor del artículo, que segun vagas noticias es el mismo señor Cabezuolo. No damos crédito á ellas siquiera por la exageracion que se nota en el claro de la armadura; aunque tenemos bastantes pruebas de su grande osadía, como lo es haber puesto en la fachada de una casa en la calle de la Cruz (que, aunque tarde, se le mandó quitar) una lápida que decía:—Francisco Cabezuolo, Constructor—á pesar de no haber mas constructores de edificios que los arquitectos y maestros de obras, y como para hacer de ellos completa mofa, sobre cuyo punto no queremos detenernos. Citaremos sin embargo el proyecto de una mala cimbra para el puente Almaraz cuyo modelo presentó en la penúltima esposicion de industria celebrada en esta corte cargándole de dovelas de plomo para probar su resistencia, en el cual habia figuradas con tinta algunas ensambladuras que debian ser reales... Y sin embargo cautivaba á algunas personas!!!

Apuntamos estos hechos por poner en su verdadero lugar al señor Cabezuolo, cuyos conocimientos como aparejador le concedemos, pero que le han calentado demasiado la cabeza.

Le disculpamos, merced á un refran que nos viene á la memoria. No así al profesor que no stima bastante su reputacion y su honra para dejarse ajar de una manera tan pública, y que no busca en las autoridades ó corporaciones á quienes corresponda el apoyo necesario para que los títulos sean cual merecen respetados.

Impulsamos al señor don Custodio Moreno á que se sincere y haga públicos los motivos de su proceder, en la inteligencia de que solo puede hacerlo probando que la armadura que se construye en el teatro de Oriente es proyecto suyo, en cuyo caso cargará con la responsabilidad de los resultados y de la justa critica que se haga de ella.—Madrid junio de 1850.

JOSÉ JOAQUIN DE IBARROLA.

REVISTA DE MADRID.

Poco á poco van cerrándose los salones que aun desafiaban el rigor de la estacion; poco á poco van disolviéndose los círculos de confianza, donde en gratas y entretenidas pláticas transcurrían las postreras horas de la noche. — Los condes de Casa-Bayona pusieron fin á sus brillantes sociedades el miércoles anterior; la princesa de Carini habla ya de suspender las suyas, mas animadas sin embargo ahora que nunca en enero, cien lindas jóvenes, engalanadas con todas esas joyas de la naturaleza, de que tan ricos se muestran los peninsulares. — No habia allí un diamante, un ópalo, una esmeralda; en cambio, los claveles, las rosas, los jazmines despedían sus

penetrantes perfumes colocados en la cabeza, en el seno, ó en las manos de las damas.

Hay muchas personas que prefieren los bailes del invierno, en estancias herméticamente cerradas, sobre blandas y espesas alfombras, con todo el aparato de la etiqueta, con todo el prestigio del lujo. Nosotros por el contrario preferimos las gratas reuniones del verano, con su abandono, con su alegría, en salones abiertos al aire libre, ó en mágicos verdugos, donde todo habla á un tiempo á la inteligencia y al corazón. Allí, en bosquecillos misteriosos, allí, al rumor de las plantas y de las flores, el hombre mas prosaico se vuelve algo poeta; la muger mas frívola é insensible se conmueve y agita.

Por desgracia en Madrid son raras semejantes fiestas, en primer lugar porque no tenemos jardines, y despues porque en marzo cesan generalmente las reuniones. Así las de la princesa Carini ofrecen ahora el doble atractivo del interés y de la novedad. — ¡Felices, pues, los que permanezcan en la corte durante el estío, si tienen aquel centro brillante de placeres y de elegancia!

Notase estos dias en los paseos como en las tertulias, en los teatros como en los salones, la emigracion considerable de esa parte de la familia ornitológica, cuyos individuos llevan el nombre de *pollos*. Esto se explica muy fácil y naturalmente: la mayoría de tan interesantes volátiles son abogados *en herbe*; y los exámenes primero, y despues la reunion forzosa á sus familias, les alejan de la arena de sus triunfos y de sus conquistas. Muchos, finalizada ya su carrera, dan un adios eterno á Madrid y á la polka; algunos tratan de abrir su bufete... á los veinte años; otros quieren establecerse, es decir, casarse, siguiendo la máxima de cierto celebre hombre de estado, quien asegura que para hacer fortuna es indispensable tener muger y gato; otros en fin, como premio á su aplicacion y laboriosidad, van á *terminar su educacion* á orillas del Sena, estudiando cierta planta llamada *la Lorette*, que allí crece lozana y vigorosa; á perfeccionarse en el francés, cosa de rigor en un pollo, y á consolidar despues su reputacion de *fashionable* con unos cuantos pantalones y fraques de Blain, de Humann, y de Saintise, los tres oráculos de la moda, los tres primeros sacerdotes de la tijera en la capital de Francia.

Sin embargo, si comparamos á nuestros estudiantes con los estudiantes franceses ó con los alemanes, ¡qué inmensa ventaja les resultará del parangón! Los primeros especialmente se distinguen por su vida turbulenta y licenciosa; por su cinismo y por su libertinage: aficionados á las fiestas, á los placeres, no los buscan en la alta sociedad, sino en la *Chaumiere*, en *Mabille*, en el *Chateau-Rouge* y otros bailes públicos, cuya detestable reputacion ha llegado hasta nosotros; reclutan sus amadas en las clases mas ínfimas del pueblo, juegan ó beben todo el dia en cafés y garitos hediondos, y hacen gala en sus maneras, en sus costumbres, y en sus trages de la mas ridícula escentricidad. — Así se ven allí jóvenes ilustres deshonrarse en la abyeccion mas espantosa, y pasar del vicio al crimen con facilidad suma; así se ven otros que estudian seis ó ocho veces un mismo año, y algunos que acostumbra á semejante existencia aventurera, no renuncian nunca á ella. — Esto mismo es aplicable á los alemanes, con la diferencia de que son ademas los mejores auxiliares de las revoluciones, los que se complacen en esparcir los principios mas disolventes, y en hacer eterna guerra á todo poder y á todo gobierno.

Nuestros estudiantes, fuera de las horas de clase, en nada se diferencian de los demas hombres; observan idénticas costumbres, tienen los propios hábitos, iguales instintos, y parecidas aspiraciones: no se los busque, no, en deshonrosas orgías, ni en mansiones sospechosas, porque no se les encontrará; sino en los teatros, en las reuniones, en los paseos, dando descanso y solaz al espíritu despues de largas vigiliias de estudio y de trabajo. Los únicos puntos de semejanza que existen entre ellos y los de otros países, son la travesura, la malicia, y la agudeza del ingenio. — El otro dia nos contaban un rasgo de esta última, que bien merece ser citado.

En la cátedra de sexto año de nuestra universidad, y en las postreras lecciones del curso, un digno y respetable profesor trataba del difícil ejercicio de la magistratura, y decia en tono solemne y con grande énfasis:

— Para ser buen juez, señores, solo se necesita saber re- cejarse mucho dentro de sí mismo.

— Segun esa teoría, — repuso uno de sus mas aventajados discípulos á *mezza voce*, — los caracoles deberian ser magistrados del supremo tribunal de justicia.

Si esta graciosa y feliz ocurrencia hubiese llegado hasta los oidos del anciano catedrático, es muy probable que no habria podido sostener su obligada gravedad.

Los matrimonios, á pesar del calor, continúan á la orden del dia; en las tres anteriores semanas se han realizado muchos; á principios de julio se verificarán otros varios. — Entre los primeros citaremos los de las dos gratas hermanas de Bernal con los señores Erro y conde de Maule; el de la señorita de Cubells con el señor Ortega, consul de Portugal en Vigo, y á quien su augusta soberana ha agraciado con un título como regalo de boda; y el del joven conde de Cartajena con la hija del opulento banquero y senador don Julian Aquilino Perez, celebrado el domingo último; — entre los segundos, el del señor Roncali, regente de la audiencia de Granada, con la nieta del marqués de Gaviria; el de la señorita doña Catalina Chacon, hija de los condes de Casa-Bayona, con el señor don Diego de Henestrosa, hijo de los marqueses de Villadarias, que se efectuará del 5 al 7 próximos; y el del apreciable jóven don Fermín Figuera y la señorita doña Concepcion Martinez. — Mientras tanto, el de la señorita de Collado habrá de dilatarse hasta octubre, por el luto que viste su familia, y parece acordado ya que su futuro esposo, el señor don Eduardo Carondelet, herede el glorioso ducado de Bailen, cuando fallezca el ilustre general que hoy lo posee, y sin pasar á su heredero inmediato el señor baron de Carondelet, quien renuncia anticipadamente sus derechos en favor de su hijo primogénito.

Háblase al mismo tiempo de otros enlaces presuntos ó concertados; en el número figura el de un ex-diputado andaluz con la hija mayor de un banquero riquísimo; pero nuestra habitual reserva nos impide dar mas noticias hasta que estemos seguros de no equivocarnos.

¡Cosas de España! — Hace poco no teníamos ningun círculo de equitacion, y ahora estamos amenazados de tener dos! — Ademas del ya establecido en la calle de la Flora, y del cual dimos cuenta en la anterior *Revista*, trátase de fundar otro con diferentes condiciones y con nuevos elementos; preténdese que el hábil M. Paul no es enteramente extraño á semejante plan; y asegúrase que vendrá á dirigirlo un célebre picador de París. — En interés del arte hípico y en el de la prosperidad de ambas sociedades, deseamos que se refunden en una sola, y así tendrán mas garantías de porvenir y de vida.

Siguen los *fuquistas* y *guystas* con sus escentricidades y con sus luchas; segun parece, los primeros han adoptado como distintivo un clavel blanco, y los segundos un clavel rojo, colocados en el ojal del frac. — He aquí, pues, renovados, ó parodiados por mejor decir, los célebres bandos de la rosa blanca y de la rosa encarnada! — Los que verdaderamente ganan en todos esos caprichos de la moda, son los jardineros, cuyo comercio se halla en un estado *floriente*. Cada noche de competencia, arrojan cuarenta ó cincuenta ramilletes sus respectivos partidarios al objeto de sus simpatías, y aunque algunos de aquellos suelen haber figurado por la mañana en los puestos de Santa Cruz, otros proceden de los elegantes jardines del Valenciano y del Canal, cuyos productos se pagan siempre á precios muy subidos.

La semana próxima ofrece tambien ser fecunda en ovaciones: el lunes ó martes se estrenará el nuevo baile *Isaura* ó *La ahijada de las hadas*, que desempeñará la Fuoco; y existe el proyecto de dar en los primeros dias de julio una funcion que no puede menos de excitar sobremanera la curiosidad del público: trátase nada menos que de que bailen juntas la Guy y la Nena, la Fuoco y la Vargas, la Cámara y la Laborderie. — Preténdese que las negociaciones para esto están ya muy adelantadas, y muchos afirman que semejante esperanza será pronto una realidad. — Preparémonos á ensordecer aquella noche con el ruido atronador de los aplausos; preparémonos á ver reproducido entonces el diluvio universal... pero un diluvio de claveles, de dalias, y de jazmines.

Todo eso se necesitará sin duda para mejorar la salud de la pobre empresa, que al decir de ciertos periódicos, presenta síntomas alarmantes. — Un amigo nuestro, hombre supersticioso y agorero si los hay, nos señalaba en una de las últimas representaciones un indicio, un presagio funesto; — la empresa, — ó lo que es lo mismo, la dama en quien el público se obstina en personificarla, — estaba vestida fúnebremente de luto!

RAMON DE NAVARRETE.

INFLUENCIA DE LA TRADICION Y DE LOS CANTOS POPULARES SOBRE LA LITERATURA POLACA.

No hay pueblo en el orbe que posea una tradicion mas rica y variada que los polacos. ¿Qué no dirán sus guerras contra los alemanes y los caballeros de la orden teutónica? ¿Las vastas conquistas de los luteranos, y las luchas de los cosacos con los tártaros? ¿Y las expediciones contra el islamismo, sembrando mil veces el pavor en Romelia y Anatolia? Las llanuras de Polonia, las selvas de Cosaquia, los bosques de Lituania, impresas tienen do quiera las huellas de los combates. Ni una pulgada de terreno se encuentra que no haya sido campo de batalla, ni una sola aldea que no cuente un héroe; y los Kourganos encierran huesos de vencedores y vencidos. En las peripecias del estado social, vemos á un carterero electo rey de Polonia, á un simple cosaco investido de la dignidad de *attaman*; en todas partes esa propension á la igualdad que tanto caracteriza á la esclavona raza; y el patriarcado modificado con la sublime doctrina de Jesus. Grande y hermosa era la mitología de aquellos pueblos, y buenos y misericordiosos eran tambien sus dioses; hasta sus malignos espíritus atraian negras tempestades, y embrujaban tal cual vez; pero jamás exigian holocausto alguno. En los primeros tiempos del cristianismo, ¡cuánta sencillez, cuánta fé y poesía á la vez! ¡Qué mina tan fecunda no ofrecen sus milagros, sus misterios y paganas supersticiones! ¡Y cuán vasto campo para los que se sacrificaban al bien de la sociedad, sus continuas desgracias, la peste y demas azotes que aniquilaron sucesivamente á aquel país! ¡Qué inmenso conjunto de tradiciones! Riquezas y variedades sin cuento presenta la revelacion de los cantos populares. Los ecos del Vístula y del Támesis resuenan todavia al estrépito de ruidosa algarazara y arrojado valor, y los bosques de Lituania, y las riberas del Niomen repiten aun su dulce y candorosa melodía, y su música, que aunque monotonica, llega siempre al corazón. El viejo Dnieper acompaña con el mugido de sus cataratas el canto del cosaco, canto melancólico y sombrío, pero de sublime entusiasmo y de infernal ardor, en que todo es grandioso, nada mediano. Tal es en tradiciones y cantos populares el tesoro de Polonia. Vamos á ver cual sea su influencia literaria.

En su nacimiento, como todas las literaturas del mundo civilizado, imitó la de Polonia á los griegos y latinos. En el siglo XVI, bajo los reinados de Segismundo el viejo y de Segismundo Augusto, llegó á cierto grado de perfeccion, por lo que toca á la pureza y fuerza de lenguaje, en cuanto á la poesía, establecióse su forma mecánica, pero eran marcos sin cuadro. Nulo era para Polonia el espiritualismo, porque no siendo nacional, tampoco hablaba al corazón de sus habitantes. Caminaban al nivel de la literatura los cantos populares, sin que una sola mirada se dignase echarles aquella. Para toda la nacion quedaron los cantos populares y la literatura tan solo para los aficionados y conocedores.

Tambien imitó á los griegos y latinos Juan Kohanouski: tenian númer é imaginacion sus poesías, pero nada del carácter nacional. Pedro Kohanouski, tradujo la Jerusalem libertada, y su versificación es fluida y puro su estilo; es un monumento para las lenguas, mas no para la literatura polaca. Naglovits escribió epigramas á imitacion de Marcial. Zimorovitch y Climonovitch hicieron idilios, bucólicas, poesías campestres como Virgilio y Teócrito, que por razon del lenguaje encerraban belleza para los del país; pero no para los á quienes era estraña el alma de aquellas composiciones. Sin base propia, nada puede existir en el mundo por largo tiempo; porque tarde ó temprano se desploma, no siendo homogéneo con su base.

No se señaló mucho tampoco el reinado de Estanislao Augusto Poniatowski. A pesar del infatigable celo de Konarski, fuerza es confesar que no tuvo la lengua tanta fuerza y vigor como en el siglo XVI, porque se alejó del tipo primitivo esclavon, adoptando la forma francesa. Un bosquejo francés presenta tan solo las obras en verso y en prosa, excepto la novela *M. Podstolia*, de Kravistiki, obispo de Varma; *La guerra de Hotrima*, *la Micheida* (guerra de los ratones), *la Monocomaquia* (guerra de los frailes) no llevan tipo nacional, aunque pintan escenas sucedidas en Polonia. Háse llamado Kravistiki, príncipe de la poesia polaca, y como escribía para los salones invadidos por la moda francesa, justo era que le concediesen un título aristocrático. Pero para merecer el de poeta de Polonia, era necesario que escribiese para toda la nacion.

Narouchewitth, mas poeta que Kravistiki en la expresion, lo es menos en el conocimiento del corazón humano: inclinábase bastante hácia el tipo nacional; pero desgraciadamente dominaban demasiado los modelos latinos. Tembletski resucitó la antigua fuerza de la lengua y el vigor de la expresion. Kaspinski es ya mas nacional, y le faltaba un solo paso para ser el poeta del país; pero carecia de audacia, y se limitó á pintar un cuadro lisonjero y fiel de la vida rústica. Otros se sucedieron, que imitaron á sus predecesores, sin tener su talento y reuniendo todos sus defectos. Despreciaban los escritores la tradicion y el canto popular, y de consiguiente carecia Polonia de literatura propia. Vivía con obras prestadas del extranjero, y pasaba revista de griegos, latinos y franceses, sin que jamás á su vista se desarrollaran sus abuelos los polacos, lituanos y cosacos.

Y vino al fin Julian-Ursino Niemtsevitch á turbar aquella exótica posesion literaria. Publicó este venerable poeta sus *Cantos históricos*, obra sagrada para Polonia, y á él toca la gloria del primer llamamiento hecho á la nacionalidad. No adoptó Niemtsevitch la tradicion ni los cantos populares; pero tomando á la historia de su patria por base de su composicion, trazó el camino á los que tras de él llegasen. En los primeros momentos de la aparicion de su libro, devorábanlo los polacos todos, leñálo los ancianos con avidez, cual nuevo y devoto libro de rogaciones; cantaban las mugeres aquellos cantos históricos, y los niños los aprendian de memoria. Los hombres de moda se desgañaban gritando que ya no habia poesia, porque los cantos no tenian cupidos, gnomos y sílfidas. Todo este ruido nacia del sentimiento de nulidad de los que se llamaban colosos de la literatura, nulidad pronunciada por la unánime y nacional aprobacion con que fué acogida la obra de Niemtsevitch.

La reforma permaneció sin embargo algun tiempo sin resultados, pues ninguno de los imitadores de Niemtsevitch llegó á su altura. Luis Ossingski, hombre estacionario y de muy mediano talento, despues de haber traducido dos tragedias de Corneille, y hecho dos odas, creyóse otro Apolo; proclamó su propio mérito en casa del general Krasignski, donde se reunian algunos polacos escritores de buen tono, y en la universidad de Varsovia en la cual habia entrado, por proteccion, de profesor de literatura. De tal manera supo dominar á la juventud, que nadie desde entonces se atrevió á escribir si no era á gusto de Ossingski; nadie aplaudia, si él no daba ejemplo, razon por la cual oirecen pocos cambios y progresos las obras de varios autores de aquella época.

Tres hombres al fin, y casi á un mismo tiempo, bebieron en el tesoro moral de Polonia, y presentaron á su asombrada patria las riquezas que poseia. Adan Mitkievich, poeta en el alma, de ingenio profundo y escrutador, dió á luz sus *baladas*, despues de haber desenterrado la tradicion popular de Lituania. Casimiro Brodzignski, hombre de mérito, estudió los cantos populares de Cracovia, y publicó su poema de Vieslaw. Bohdan Zaleski, águila de las selvas cosacas, que merecieron su cuna, abrazó la tradicion y cantos populares de Ucrania, y dió al público su poema de *Rapsod*, y su *Doumka* (melodia) de *Mazepa*. Destronado Ossignski, púsose furioso; se presentó un dia á la juventud de la universidad, con la obra de Mitkievich en la mano, y abrió precisamente donde principia la *Fiesta de los muertos*, esa página inmortal del poeta de Polonia, cuyas obras se han traducido en todos los idiomas, y aplaudido en todos los pueblos. Leyó el profesor el primer verso: «silencio y tinieblas» dó quiera...; cerró el libro y exclamó refunfuñando: «Precisamente no encierra este libro mas que tinieblas y silencio.»

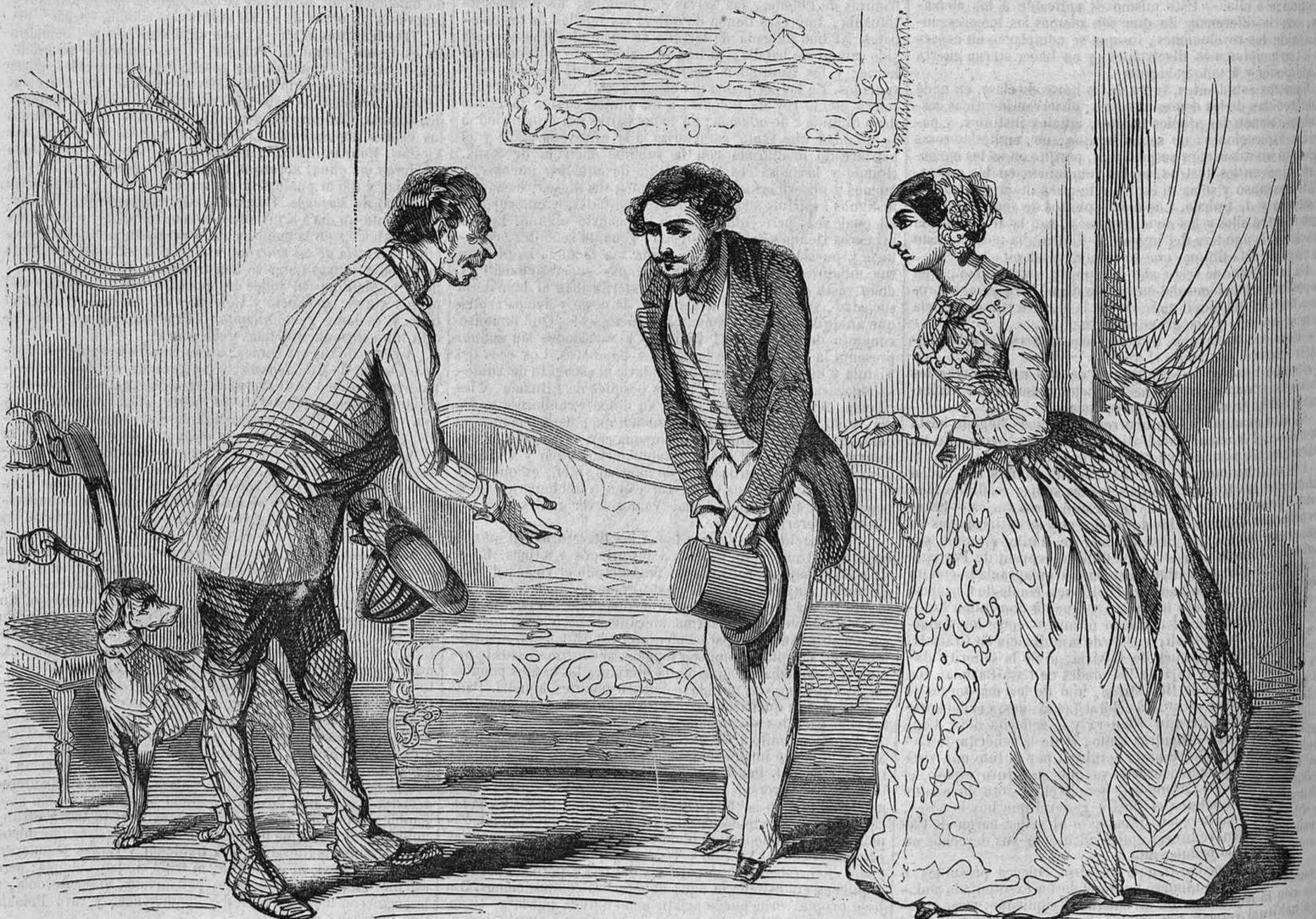
A pesar de sus blasfemias, aparecieron en seguida el *Grájina-Kourad*, de Mitkievich, y los *Rausrlki*, de Zaleski. Bernatovitch publicó sus novelas de *Nierozsoudne Slouby* (los matrimonios inconsecuentes) y de *Poiata*, cuya composicion es una verdadera obra maestra. Maltchevski, sugeto inapreciable por su esquisito gusto, la elegancia de su poesia, y la admirable pintura de sus personajes y caracteres, fué el padre del poema de *Marta*, y Severino Gochtygynski, volcánico y grandioso en sus versos, como el Driepier en su carrera, publicó el *Castillo de Kaniov*, obra basada en monumentos populares, y que tal vez pueda colocarse al lado de las mas sublimes creaciones de Goethe, y de Biron y de las mas pintorescas descripciones de Walter Scoot y Cooper. Esteban Vitvitski, aunque con ingenio menos vasto que aquellos, trabaja por las mismas vias con éxito bastante feliz. Sus poesías, sus odas y veladas están llenas de chispa y gracejo. En fin, Mitkievich ha publicado ya en Francia (está emigrado por la última revolucion de Polonia) el poema romance intitulado: *El señor Tadeo*, pintura admirable de las costumbres, usos y supersticiones de la nobleza de Lituania. Estos autores inspirados en las verdaderas fuentes, han elevado la literatura polaca al nivel de la de las demas de Europa.

Anda ya en zaga de sus maestros un tropel de jóvenes escritores, que están ahora en la fuerza de la edad, del talento y de la imaginacion. Otros hay tambien que andan á tientas sin poder hallar el buen camino. Pero no quiero entrar en la completa historia de la literatura polaca, con todos los autores escritores que han ilustrado á aquel país. En silencio paso tambien á muchos sugetos que merecieron justos y distinguidos títulos; porque mi objeto solo era demostrar que mientras desdeñó la literatura á la tradicion y cantos populares, no fué nacional, ni grandiosa, ni halló simpatía alguna; pero así que adoptó aquel sagrado patrimonio, entendiéronla, y la acogieron todas las clases y condiciones, y tuvo Polonia una literatura nacional.



Un convidado de Madrid en provincia.

—Amigo, aquí nos desayunamos, almorzamos, volvemos á almorzar mas tarde, tomamos las once, comemos, merendamos, refrescamos, cenamos y á veces tomamos un bocadito antes de acostarnos. No tenemos otra cosa en que pasar el tiempo y nos vá bien con este método.
—Ya, ya, bien se vé.



Peligros de la caza.

—Te presento á don Federico Gonzalez, que suele acompañarme algun rato los dias que te vas á caza.
—¡Ah! mil gracias, caballero, celebro mucho esta ocasion... espero que alguna vez probará usted mi caza de venado para la que tengo especial tino.



Una visita agradable.

—Buenos dias, querido tio... vivan las diligencias; salimos á las ocho de Madrid y llegamos á esta quinta justamente á la hora de comer.



El madrileño en el campo.

—Sí, amigo, aquí en medio de estas plantas, rodeado de esta naturaleza poética es donde mi corazón disfruta de paz lejos del prisma engañoso de la civilización.

DOS PILLOS Y UN CANDIDO.

NOVELA ORIGINAL.

VI.

Don Pablo dió las órdenes necesarias para el arreglo de las habitaciones; estendió el pagaré que el cándido baron firmó sin leer, y alegre con la buena marcha que tomaban los asuntos salió á negociar el documento y á dar parte á su amigo de las generosas disposiciones del baron.—Calcularon los dos honrados amigos lo conveniente que seria dejar á Madrid para evitar un encuentro con la antigua amante, cuya existencia ignoraban, y que podía muy bien aparecer cualquier día ó su hermana, y dar al baron noticias de ella. Les pareció que París era el punto que debían elegir para residencia, aunque llevando al baron en el concepto de pasar solo una temporada, y de que viese aquella capital, mas ponderada de lo que merece, su hija Luisa. Alhagaron el deseo que esta tenia hacia mucho tiempo de pasar á Francia, y la dijeron que pidiese al baron la llevase en seguida, lo que conseguiria indudablemente.

No se engañaron, porque así que aquella noche le indicó Luisa á su improvisado padre el deseo que tenia de ver á París, la prometió que dentro de ocho días emprenderian el viaje.

A las diez de la siguiente mañana pidió el coche el baron, y, solo con Luisa, salió á que eligiera por sí los aderezos y trages con que queria obsequiarla.

VII.

Media hora apenas seria pasada desde la salida del baron con su hija, cuando entraron recado á don Pablo que una señora deseaba hablar al baron, y que habiéndola dicho que no estaba en casa, pedia con instancia que la permitiesen esperarle ó la dijieran si volveria pronto.

—¿Pero no ha dicho quién es? preguntó don Pablo al criado.

—No, señor; mas como está empeñada en esperarle ó en que se la diga si volverá pronto, he venido á preguntaros si la permito aguardar, ó á que hora la digo que vuelva.

—¿Y qué trazas tiene? continuó don Pablo.

—Decentes, señor.

—¿Y qué edad?

—Unos cuarenta años, poco mas ó menos.

—¿Y ha venido otras veces?

—No recuerdo haberla visto en casa, durante los seis años que sirvo al señor baron.

—Dila que entre.

—¿Aquí?

—Sí, aquí.—¿Quién será esa muger?—dijo para sí don Pablo. Veamos, porque en la posicion en que me he colocado nada se debe descuidar.

Entró en el despacho, que ya conocemos, la señora anunciada por el criado, y á su vista quedó suspenso don Pablo, porque las facciones de la recién llegada no le eran desconocidas enteramente.

—Beso á V. la mano, caballero,—dijo á don Pablo la señora;—suplico á V. tenga la bondad de decirme á que hora podré hablar al señor baron.

—Por hoy será difícil, señora; pero si algo urgente os ocurre podéis manifestármelo, y yo se lo haré presente.—La contestó don Pablo mirándola fijamente y alterándose cada vez mas, porque encontró una gran semejanza entre el rostro de la señora y el retrato que le habia mostrado el baron.

—A él únicamente puedo manifestar el asunto que me trae.—Podeis hablarme, señora, con toda franqueza; soy íntimo amigo del baron, el encargado de todos sus asuntos y el poseedor de muchos de sus secretos, y puedo fácilmente contestaros á cualquier pregunta ó arreglar cualquier asunto como él mismo.

—Dispensadme, caballero, pero es negocio muy reservado el que me obliga á hablarle.

El parecido de la señora al retrato, su edad y el empeño de no manifestar el objeto de su visita, no dejaron duda á don Pablo de que la que tenia presente era doña Serafina. Este convencimiento le tenia aterrado y espirante, porque su presencia en aquellos momentos le ponía en una situación horrible y desesperada, en un compromiso de la mayor cuantía. Trató sin embargo, haciendo un grande esfuerzo sobre sí mismo, de sobreponerse al terror y convencerse de la certeza de sus sospechas para determinar en seguida. Siguió observando á la temida recién llegada y la dijo:

—El baron está muy delicado, señora, y todos los conatos de sus amigos son alejarle de impresiones fuertes que puedan serle nocivas y esparar su vida. Quisiera, pues, y os suplico que me permitais prevenirle con tiempo para que despues os pueda hablar sin experimentar tanta emocion.

—¿Y de qué presumis que se conmueva tanto al hablarme? ¿Sabeis por ventura quien soy?

—Sí, señora, sé quien sois; sé las relaciones que tuvisteis con el baron, cuando habitábais con vuestra hermana, y sé que no habeis vuelto á hablarle desde el año de 1823. ¿No es cierto, señora?

—Sí, es cierto, contestó un tanto ruborizada.

—Ya veis que todo lo sé, doña Serafina, es por consiguiente inútil toda reserva conmigo: y no solo inútil, señora, sino perjudicial, porque si me decís lo que pretendéis puedo conseguirlo, sea lo que quiera, y proporcionaros el que veais y habeis al baron sin que la entrevista tenga fatal resultado; al paso que si usais conmigo de reserva, nada podré prevenir, y mi buen amigo puede ser víctima de una impresion demasiado violenta.

—Dios me libre de contribuir á ello. Veo que está V. enterado de todo, y así como el baron le ha confiado á V. lo pasado, le confiará lo presente, y es inútil mi reserva. Además no quisiera que se me culpase de la muerte del baron, si por una casualidad ocurriese, aunque fuera por otra causa al poco tiempo de hablarle yo. Me fiaré, pues, de V.

—Hablad, doña Serafina, decidme qué pretendéis y contad conmigo. El baron es rico y debe hacer hoy algo por vos.

—Nada quiero para mí.

—¿Para vuestra hija?

—Es varon, y nada necesita tampoco mientras pueda trabajar. Lo que quiero es que el baron me saque de un grave compromiso en que me encuentro.

—Espicacos, doña Serafina.

—Cuando supe que el baron habia huido sin dignarse despedirse de mí, y dejándome en tan triste estado, como sabeis, procuré solo ocultar mi deshonra. Dijimos mi hermana y yo que marcháramos á Valladolid para desentendernos de todos los conocidos, y nos mudamos á un barrio extraviado y distante del en que vivíamos, y di á luz, sin que nadie lo sospechara, á mi hijo Miguel.

—¿Miguel!—¿le puso V. el nombre del baron?

—Miguel Serafin Mendez se llama. Tuve noticia, al cabo de algunos años, del regreso del baron á Madrid, y averigüé en dónde vivia para presentarme á él; pero al saber que estaba casado desistí y procuré olvidarle enteramente dedicándome solo á cuidar á mi hijo que siempre ignoró mi flaqueza, teniéndome como todos mis conocidos, por viuda de un miliciano muerto en Cadiz. Con mil trabajos y penalidades le he puesto en el estado en que hoy se encuentra, de ser un acreditado artista y poder ganar para su sustento y el mio.—Anoche, cuando se retiró, le observé triste y conmovido. Le pregunté si estaba malo, y me contestó que no, pero que le afligia á veces no haber conocido á su padre y gozar como otros de sus caricias. Me hizo mil preguntas acerca de él, las que satisfice como siempre, con evasivas; pero él, como nunca, se empeñó en seguir la conversacion teniendo la vista fija constantemente en mí, como quien procura observar la impresion que producen sus palabras. Finalmente, despues de mil rodeos me dijo que habia visto un retrato sumamente parecido á mí, y con las iniciales de mi nombre y apellido, hecho en el año de 1823, y que este retrato se le habia enseñado el baron.

—¿A él? exclamó don Pablo, ¿y cuando? ¿en dónde?

—Eso mismo le pregunté, y en contestacion me confió que hace un año está enamorado de una jóven que habita en esta casa; que no pudiéndola hablar en parte alguna ha cometido la imprudencia de presentarse aquí siendo grabador con una carta que tenia un amigo suyo pintor, fingiendo él serlo.

—¿Conque vuestro hijo es al que el baron ha mandado copiar el retrato?

—El mismo.

—¿Y le habeis revelado?...

—Nada, pero tendré que hacerlo mas tarde ó mas temprano. Dentro de dos dias he prometido darle algunas esplicaciones, y en este tiempo espero que el baron me diga lo que debo hacer; porque mi hijo me ama extraordinariamente, es pundonoso y valiente, y creo que no perdonará, ni á su padre, el que me haya burlado, y quisiera evitar un lance desagradable.

—Serio es en verdad el caso, dijo don Pablo; pero mirando la seriedad por lo que á él le tocaba, y creed, doña Serafina, que se ha ganado muchísimo con que me lo participéis, pues confio que podré arreglarlo todo. Yo me encargo de hablar al baron. Vos huid de él hasta que nos veamos. Decidme en donde vivís y yo iré á veros.

—Tomad,—dijo entregándole una tarjeta,—las señas de mi casa. Id á ella, ó esta noche antes de las ocho, ó mañana por la mañana despues de las diez y antes de las dos, porque no seria conveniente que os encontrara mi hijo.

—Está bien, señora, marchad descuidada.

VIII.

Inmediatamente que salió doña Serafina, tiró don Pablo con convulsa mano del cordon de la campanilla, y dijo al criado que acudió á su llamamiento.

—Di á don Nicanor que venga al instante.

—¿Qué te ocurre?—le preguntó éste así que entró.

—Lo mas malo que podia ocurrir,—le contestó don Pablo. Estamos perdidos sin remedio. ¿Quién dirás que acaba de salir de aquí?

—Y yo qué sé?

—Doña Serafina Mendez.

—¿Es cierto Pablo? ¿doña Serafina Mendez aquí!

—¡Demasiado! Aquí, sí señor. ¡Nos hemos lucido!

—¿Y á qué demonios ha venido ahora esa muger de Santanás?

—A hablar al baron.

—Pero ¿con qué fin?

—Con el de ponerme en el caso de tirarme un tiro.

—¡Al asunto, Pablo, al asunto! ¿A qué ha venido?

—Su hijo y el del baron, es el pintor que ha de restaurar estos cuadros, y sacar la copia del retrato. Como el baron se le enseñó ayer y el chico conoció que era de su madre, y no ha conocido á su padre, ha concebido sospechas, y doña Serafina ó don demonio para evitar un lance que cree probable, segun el carácter de su hijo, quiere ponerse de acuerdo con el baron acerca de lo que ha de decirle.

—¡Pues estamos divertidos, Pablo!

—Yo ahora mismo voy á sacar mi pasaporte, y esta tarde salgo de Madrid.

—Pero ¿con el baron?

—No; lívesele á él y á todo lo demas el diablo.

—Eso es una cobardía, Pablo. Cuando se ha avanzado tanto, no se debe retroceder tan pronto.

—Pero hombre, ¿qué quieres que hagamos? No me desesperes mas.

—Eres un cobarde, que no sirves para nada. Yo que soy el verdadero comprometido en el asunto, el único responsable del engaño, tengo ánimo, ¿y tú que nada casi aventuras desfalleces tan pronto? No te creí tan débil y asustadizo.

—Pero ¿qué hemos de hacer, hombre? ¿Quiéres aguardar á que te manden á presidio?

—No; lo que quiero es impedir que esa infernal muger y su hijo hablen al baron; llevármelos á este á Francia, conseguir de él que venda algunas propiedades y nos facilite una cantidad decente, y luego que seamos dueños de ella, con la música á otra parte, y dejarle plantado.

—Y eso ¿cómo se consigue? ¿Cómo podemos impedir que mañana el pintor ó su madre hablen al baron y se descubra todo?

—Pensemos y hallaremos un medio indudablemente, por-

que todo tiene remedio menos la muerte.

—Piensa tú cuanto quieras, yo estoy enteramente trastornado; ni una sola idea me sugeriría mi mente.

En este momento un criado anunció al pintor.

—Que vuelva mañana, dijo don Pablo. El baron no está en casa.

Salía el criado á dar el recado de don Pablo al pintor, pero don Nicanor le detuvo, y le preguntó:

—¿Trae los útiles para pintar?

—Sí señor, contestó el criado. Le acompaña un mozo con el caballete, unos rollos de lienzo, unas cajas y unos cercos de madera.

—Entonces dile que pase aquí; seria molestarle demasiado el hacerle volver.

—Pero Nicanor, ¿qué pretendes? le preguntó don Pablo luego que salió el criado.

—Facilitar nuestra marcha, le contestó este. El medio es violento, pero no hay otro. Tú oye, ve y calla, y sigue mis pasos, porque tenemos que hablar luego que hayas saludado al pintor.

Entró este seguido del mozo que conducia el caballete y demas, y despues de un atento saludo preguntó en qué punto se habia de colocar.

—Aquí mismo, le contestó don Nicanor; porque es la pieza mas independiente de la casa, y tiene muy buenas luces. ¿No es así?

—Sí señor, muy buenas.

—Pues haced que el mozo ponga el caballete aquí, junto al balcon. En esta mesa podeis poner los lienzos y los colores, y si os hace falta algo, pedidlo.

—Está muy bien.

Se retiró don Nicanor seguido de don Pablo, y el pintor quedó solo moviendo de un lado al otro el caballete, arrollando y desarrollando lienzos, pero mirando cuidadosamente á la puerta de entrada, y á una vidriera cuya colgadura interior le parecia que se habia movido. Escuchaba á ver si percibia el ruido de pisadas, pero se pasaba el tiempo, y ni abrian la vidriera ni por otra puerta se acercaba nadie, ni veia parecer por ningun lado á su amante. Desconfiaba ya de su correspondencia y su afecto cuando percibió mayor movimiento en la colgadura interior de la vidriera, vió que se separó un poco la seda, y que el idolatrado objeto de su amor le estaba mirando. Se acerca henchido de gozo su corazon, pero María descubriendo mas el rostro, le indica con una seña que se retire y guarde silencio. Obedece poco antes de que vuelvan á la estancia los dos amigos don Pablo y don Nicanor.

Este se aproxima al pintor y principia á hacerle varias preguntas acerca de su arte, mirando como arregla ó figura arreglar un lienzo en un marco.

Don Pablo toma parte tambien en la conversacion, mientras abre un cajon de la mesa, saca una cosa que guarda en el bolsillo del gaban, y cierra sin echar la llave. Se llega despues á mirar lo que hace el pintor, permanece á su lado algunos minutos, dá vuelta por detrás del caballete, mete rápidamente un pequeño bulto en la caja de los colores, y se asoma con la mayor indiferencia al balcon por dentro de los cristales. Se oye el ruido lejano de un coche y abre el balcon, mira á la calle, cierra, hace una seña de inteligencia á su amigo, y sin pronunciar una palabra sale de la estancia.

A los diez minutos entra en ella el baron, trayendo del brazo á Luisa.

—Adios, don Nicanor. ¡Hola, señor pintor, puntual habeis estado! dijo el baron.

—Siempre lo soy lo mismo, observó este.

—Mucho me alegro. Y ¿qué tal? ¿arreglareis pronto lo que se necesita para principiar á trabajar?

—Sí señor. Aquí he traído lienzos y marcos para que elijais el tamaño. En seguida se dispondrá el que os parezca, y se principiará la copia.

—Teneis que disponer dos del mismo tamaño, uno para la copia y otro para retratar á esta jóven, si quereis encargarnos de ello.

—Sí señor, aunque es trabajo difícil.

—¿Y por qué?

—Porque no pueden copiarse todas las gracias que tiene esta señorita.

—Galante sois, señor pintor.

—Conocedor del mérito nada mas, señor baron.

—¿Y Pablo? preguntó este á don Nicanor.

—No sé, baron, contestó; hace un rato que estaba aquí, pero con el sombrero puesto. Quizá habrá salido.

—Sentiria que tardase, porque vendrán en seguida á traer algunas cosas que he comprado, y no me gusta retardar ni un momento los pagos.

—Veré si está dentro.

—No, no estará, porque al oír el coche en el portal, hubiera salido á recibirme, si no por mí, por Luisita.

—Y por vos tambien, señor baron, dijo don Pablo entrando acompañado de un comisario de policia y seis dependientes.

—¿Qué es esto, Pablo? le preguntó sorprendido el baron: ¿Qué acompañamiento traeis? ¿Qué busca la policia en mi casa?

—Os lo esplicaré, baron. Despues que salisteis, me puse á arreglar algunas cuentas, y para saldar una saqué de la caja ocho mil reales en billetes de banco, que puse en mi cartera y metí en este cajon,—dijo señalando á uno de la mesa, el mismo que él habia abierto.—Me vesti en seguida, y hace unos veinte minutos que fui á sacar del cajon la cartera para tomar el dinero y salir, y me encontré el cajon cerrado, pero sin echar la llave, y que la cartera habia desaparecido.

En este cuarto no ha entrado nadie mas que Ramon, Pedro y los que estamos presentes; ninguno ha salido de casa mas que yo, conque el robo, ó le han arrojado por algun balcon ó ventana, ó debe estar dentro. No tanto por la cuantía de la suma como por escarmentar á un malvado, marché corriendo á buscar al señor comisario, le he manifestado lo que ocurría, y ha venido inmediatamente conmigo á practicar un registro en la casa antes de que el hurto pueda sacarse de ella.

—Me dejais asombrado, Pablo, exclamó el baron. ¿Y habria en casa alguno capaz de tan feo delito?

—Por fuerza tiene que haberle, baron, porque yo estoy seguro del hecho.

—Pues á registrar: ¿qué se ha de hacer? yo lo siento, pero... Señor comisario, disponed lo que tengais por conveniente.

—Señor baron, dijo el pintor, que principien por mí; yo soy en esta casa un desconocido, y por consiguiente el que mas sospechas debe infundir.

—Hombre, es tan repugnante eso, dijo el baron sumamente disgustado, que preferiria yo perder doble cantidad, á preste un registro que tanto rebaja en mi concepto la dignidad del hombre. Si don Pablo me hubiera consultado, no hubiese dado semejante paso.

—Precisamente sabiendo eso no lo he hecho, porque conozco que vuestra excesiva bondad permite y consiente toda clase de abusos. El señor, continuó señalando al pintor, es para mí un sugeto apreciable y de toda confianza; su honradez y su inocencia las patentiza claramente su oferta espontánea de sujetarse al primero al registro; pero nos dispensar á los demas que se han de registrar tambien, entre los que tiene que haber alguno tan inocente como él.

El pintor se adelantó hacia el comisario, desabrochándose el gabán. El comisario le registró prolijamente á presencia de todos menos de Luisa, que se retiró al comenzar el registro.

—Nada tiene oculto el señor, dijo el comisario. —No esperaba yo otra cosa; pero era indispensable el reconocimiento, observó don Pablo.

—Aun no se ha concluido, señores, dijo el comisario; falta ver esos rollos de lienzo y esas cajas que creo pertenecerán al señor. Como se trata de billetes de banco tan fáciles de ocultar, nada debe omitirse.

—Está todo á vuestra disposicion, señor comisario, dijo un tanto resentido el pintor.

El comisario desarrolló los lienzos, miró cuidadosamente los cercos por si tenían algun hueco, desató los pinceles, y finalmente abrió la caja de los colores, sobre los cuales se vió una cartera verde y cuatro llaves pequeñas engarzadas en un llavero.

—Esa es mi cartera! exclamó don Pablo.

—¿Su cartera!!! pronunciaron altamente sorprendidos el baron, don Nicanor y el pintor.

Este pálido como la muerte se acerca á don Pablo que habia tomado la cartera, y abriéndola mostraba al comisario los billetes, y dice:

—Señor don Pablo, esto es una traicion, una intriga horrorosa que han fraguado para perderme. Yo no he tomado esa cartera, ni soy capaz de tal baja. Señor comisario, á vos toca averiguar la verdad de este hecho; pido y reclamo vuestra proteccion, porque estoy inocente.

El comisario sin contestarle tomó las llaves y las probó en la cerradura del cajon, y vió que dos abrian perfectamente. En seguida se encaró con el jóven, y con adusto ceño le dijo:

—Seguidme á la cárcel, hasta donde os escoltaré y conduciré salvo; es toda la proteccion que puedo prestar á un criminal.

—¿Yo criminal!... ¡Miente el que tal diga! Juro por lo mas sagrado que estoy inocente; que ni he visto antes ni he tocado esa fatal cartera, ni esas llaves, que han sido indudablemente introducidas por un v. l. y traidor, en la caja en que se han hallado.

—Eso es un insulto á nosotros dijo don Pablo; insulto que no toleraré, y puesto que lo quereis os quitaré la máscara. Sabed, señor comisario, que ese hombre se ha introducido en casa con engaños y traicion para consumir el crimen. No es, ni ha sido nunca pintor: su oficio es grabador.

Al oír esta revelacion, el jóven quedó aterrado y como herido de un rayo. Miraba con ojos delirantes á su acusador y al baron alternativamente, pero trastornada su mente, embargada su lengua, ni sabia, ni podia contestar. Su turbacion, su palidez y su silencio eran los de un criminal á quien presentan las pruebas irrecusables de su delito.

—Seguidme, le ordenó imperiosamente el comisario, seguidme pronto, si no quereis que os haga conducir atado.

Esta terrible y aflictiva amenaza, hizo recobrar algun ánimo al jóven que dijo con reconcentrado furor.

—Os seguiré, porque el decoro de una persona que amo mas que á mi vida me impide manifestar las sospechas que abrigo en este instante, pero probaré mi inocencia, saldré libre y honrado de la cárcel á que ahora me conducen como criminal, y ¡ay de aquel que atentó contra mi honra, infeliz del falso, vil é hipócrita que ha urdido esta traicion y esta intriga!

Clavó en el baron una mirada colérica y aterradora, y salió de la estancia. Don Pablo llamó al comisario y le dijo entregándole un papel:

—Tomad las señas de la casa de ese hombre: bueno seria que practicárais un registro en ella, por si no fuere este el único robo que hubiere ejecutado y se encontrara allí....

—Inmediatamente que le deje en la cárcel, voy á su casa antes de que puedan sustraer nada sabiendo su prision. Eso es de ley, dijo el comisario.

—¡Jesus! ¡Jesus! ¡qué cosas!... No puede uno fiarse de nadie, decia el baron luego que partió el comisario con el preso.

—¿Y me afeareis aun, baron, le preguntó don Pablo, el haber llamado á la autoridad?... ¿Seguireis tomando á mal que haya, con mi resolucion, librado la casa de un hombre que Dios sabe hasta donde hubiera llevado su maldad?

—Habeis obrado bien y prudentemente, Pablo; pero yo no lo hubiera hecho, conozco mi flaqueza y mi debilidad. Estas cosas me afectan á mi pesar.

—Pues no penseis mas en ellas, baron. ¿Me necesitais para algo? porque si no voy á salir.

—Si no teneis mucha prisa, Pablo, quisiera que esperarais un poco. Deben de llegar de un momento á otro con algunas frioleras que he comprado para Luisa, y hay que revisar la cuenta y pagarla.

—Esperaré. Nicanor me suplirá en lo que tenia que hacer. Ya sabes lo que es, puedes ir, dijo á su amigo.

Marchó don Nicanor, y el baron y don Pablo se dirigieron al gabinete de Luisa.

(Concluirá.)

EUSTAQUIO MARIA DE NENCLARES.

CANTO DE GUERRA

con motivo de la expedicion salida de los Estados- Unidos para atacar á Cuba.

Cabe su ronca orilla
Que el Atlántico azota proceloso,
¡Oh altiva España! América te humilla.
Levántase en la cumbre
La egrégia sombra de Colon famoso;
Y al hierro dando férvida vislumbre
De su pendon glorioso
Clama Isabel, Castilla:
Mas clama en vano ahora:
Porque el viento no cruge ya en tus velas,
Ni en él empujan la espumosa prora
Tus rápidas, tronantes caravelas.

¡Ay que tardas, que tardas, madre mia,
Patria de nobles siempre y belicosos!
Nunca la afronta, fria
Te halló, ni el son de la guerrera trompa;
Los pinos de tus bosques tan umbrosos
Rodando vengán á vestir tus aguas;
La llama el hierro rompa
En chispeantes fraguas,
Y el seno bañen que dolor respira
Naves, cañones y tremenda ira.

Mira cómo pasea
El ojo codicioso por la orilla
Donde tu noble pabellon ondea,
De torpes mercaderes la trahilla,
Dos veces para tí nacion ingrata.
Mira cómo el pirata
Bajel arrojan á tu playa amiga
Quienes planta asentaron en el mundo,
Porque rompiendo ignoto mar profundo
Tierra les dió tu esfuerzo y tu fatiga.
Mas tarde bienhechora
De yugo de tiranos
Arrancólos tu espada triunfadora;
Y rudos, inhumanos,
A tí levantan parricidas manos.
La dulce hija querida
Pretenden arrancar á tus amores,
Y deshojar las flores
Donde está en tu regazo adormecida,
Porque sirva de esclava á su torpeza
La virgen Cuba de inmortal belleza.

¿Y qué? ¿Será que espanto
Te den las banderolas del pirata?
¿La sangre acaso de su vena ingrata
Vale la sangre que corrió en Lepan'o?
¡A la mar, á la mar! Sobre la entena
Nubes derrama de flotante lino
Y atrás dejando la tranquila arena,
Las olas dan á tu furor camino.
¡Sus, España valiente.
Tinta en sangre estrangera y fratricida!
Sacude el prepotente
Brazo, y desata en cólera los ojos.
Ni cansancio ni herida
Cierren mas el volcan de tus enojos,
Y el son de guerra, guerra,
Llene horrendo en tu lábio mar y tierra.

ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

Junio de 1850.

EUROPA MARCHA.—DOS AÑOS EN RUSIA.

Estos son los títulos de dos obras que se han impreso en Valencia en el pasado año de 1849 y de los cuales probablemente no tendrán noticia la mayoría de nuestros lectores, porque la crítica gacetillera, que es la única que se ejerce en la actualidad en nuestro país, fallando *ex cathedra* de las producciones que salen á luz, no ha fijado su atencion en estos dos libros originales, sin duda porque sus autores son incompetentes en achaques de manejar esos reclamos que tan diestramente ponen incesantemente en juego algunos editores, y hasta el último de nuestros traductores de oficio, sin que el público bonachon se cansa de leerlos.

Sentimos que la índole de nuestro periódico no nos permita examinar detenidamente la obra *Europa marcha*, que es un análisis filosófico de la historia del progreso europeo antiguo y moderno, y de la revolucion de 1848; pero si por la estrechez de nuestras columnas y, mas principalmente aun, por estarnos vedado emitir opiniones en materias políticas, no podemos juzgar esta produccion, cuyo título por otra parte revela desde luego el pensamiento de sus páginas, nos creemos en el deber de decir que es un estudio concienzudo é interesante en sumo grado, de la série de acontecimientos que han marcado el progreso social de las naciones de Europa. Los señores don Agustin Mendia y don Ventura Ruiz Aguilera, han presentado hábilmente en un cuadro de regulares dimensiones (1) el desarrollo lento y trabajoso de las ideas civilizadoras, espresando, contra lo que ahora se acostumbra, muchas ideas con pocas palabras y usando de un estilo castizo y agradable, que hace recreativa la lectura de las materias mas áridas.

La obra *Dos años en Rusia* (2) está redactada á la vista de las memorias y manuscritos originales del general don Juan Van-Halen por don Agustin Mendia, con un apéndice original de este último titulado *Rusia desde Pedro el Grande hasta nuestros días*. Lo mejor que podemos hacer para que nuestros lectores formen idea de la importancia y novedad de estos viajes, que, segun tenemos entendido, han merecido la honra de diez traducciones en Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda, insertamos á continuacion el capítulo dedicado á la descripcion de San Petersburgo, que no es en verdad el mas interesante de esta obra, destinada á presentar las noticias

(1) Un tomo en 8.º de 552 páginas, se vende á 24 rs.
(2) Un tomo en 8.º de 454 páginas, se vende á 20 rs.

mas fidedignas sobre las costumbres, idioma, literatura, organizacion militar, etc., del vasto imperio que hoy tiene fija en sí la atencion de Europa.

ALGUNAS SEMANAS EN SAN PETERSBURGO.—ANÉCDOTAS Y OBSERVACIONES.

A las orillas del Neva, y á los 60 grados de latitud norte, está situado San Petersburgo. El golfo llamado de Cronstadt, que toma sin duda este nombre de una isla en la cual se encuentra el arsenal naval del imperio, da comunicacion á las aguas de aquel rio, que se unen con las de Filandia y el Báltico.

Pedro I, llamado el Grande, fué el fundador de esta ciudad, y el que la dió su nombre. Asaz conocida es la historia de este monarca, al cual debe la Rusia todas sus formas europeas. Sobre una de las orillas mas frecuentadas del Neva, se ve todavia preservada por algunas precauciones que se han tomado contra la incuria de los tiempos la casita de madera donde se estableció Pedro I antes de poner la primera piedra en la ciudad que habia de ser tan opulenta capital: el 6 de enero de 1710, dia en que se colocó sobre ella con magestuosa pompa el sombrero de Pedro acribillado de balazos en Putalva, saludóle el enviado británico á nombre de su gobierno con el título de *muy alto y poderoso emperador*, apellidándose desde entonces Pedro I, emperador de Rusia. La fortaleza ó ciudadela fué lo primero que construyó sobre el Neva, para defender sus inmensos trabajos: sus muros son de granito, y sus fuegos protejen el astillero y muchas de las avenidas del palacio mas habitado de San Petersburgo: dentro de la ciudadela, en la iglesia de San Pedro y San Pablo, estaban los trofeos del ejército ruso, desde la jornada de Putalva hasta la de Alejandro en París: visitó Van-Halen con un amigo esta gran catedral, donde entre otras cosas vió multitud de estandartes turcos, en muchos de los cuales se hallaban estampadas las sangrientas manos de los bárbaros, á quienes fueron arrancados. En la fortaleza están tambien las prisiones de estado y el tesoro de la corona.

Frente á la fortaleza, á la orilla izquierda del Neva, se levanta el inmenso edificio del almirantazgo, construido por Pedro el Grande, cuyo patio, en forma de herradura abierta hácia el rio, contiene el astillero de los navios de guerra. El año que estuvo Van-Halen en esta capital, y por el mes de mayo, se botaron al agua desde el gran patio, un navio de 130 cañones, y dos de 84. Pero los maderos del norte, de que se construyen, (y de que ha tenido España alguna prueba por la ridícula y singular compra que hizo de algunos de ellos por los años 1818 y 19), son de muy mala calidad; los pajeles hechos con esta clase de madera duran poco, máxime en aguas dulces como las del Neva, y esto contribuye entre otras cosas, á los obstáculos que encuentra el progreso de la marina mercante en aquellos arsenales.

Asegúrase que en un principio solo tuvo Pedro I la idea de fundar allí un establecimiento marítimo, y no una ciudad, capital del imperio, en razon al estremado rigor del clima, tan frio en los ocho meses de invierno, y repentinamente tan caluroso é insoportable en los tres meses de junio, julio y agosto. Pero á su regreso del segundo viaje que hizo á Holanda, volvió lleno de entusiasmo y decididamente empeñado en construir, si no una segunda Venecia, al menos un nuevo Amsterdam; y con su voluntad y poder de autócrata, obligó á todos los grandes y empleados del imperio, so pena de incurrir en su desgracia, y de sufrir por ende vivas persecuciones, á que construyesen palacios conforme al plan trazado por él mismo. Abrió su nuevo puerto á la mas completa tolerancia religiosa; levantó templos á todas las comuniones; tomó por su propia cuenta el secar todos aquellos pantanos; abrió canales en todas direcciones para facilitar las comunicaciones en el interior de su capital; edificó teatros, cuarteles, colegios, etc.; pero con tal rapidez, que hubiérase dicho que la ciudad salia de las aguas como por encanto: el mejor medio de congraciarse con el monarca y de adularlo, era construir casas ó palacios en San Petersburgo; su mayor vanagloria era el pasear por las calles ya habitadas y que él mismo habia trazado. El brazo de un autócrata tan poderoso, ilustrado por sus talentos y sus viajes, la adulation de una nobleza tan sumisa y rica, la considerable multitud de esclavos ó siervos propios para el trabajo, la afluencia de mercados y mercenarios que hallaban proteccion á sus negocios y á su culto religioso, todos estos grandes elementos coadyuvaban á Pedro el Grande en la realizacion de tan gigantesco proyecto.

El palacio imperial llamado de invierno, que se halla en la alineacion del almirantazgo, ricamente adornado, y de una arquitectura muy regular, forma un cuadrilongo, dando un frente al Neva, y el otro principal á la plaza de armas; al costado opuesto del que da al almirantazgo, hay otro palacio mas pequeño que se llama el *Ermitage* (cuyo nombre tantos recuerdos evoca): comunica con el almirantazgo por medio de una galería cubierta, construida sobre un arco que deja paso á los coches. En el *Ermitage* está el teatro de la corte; contiene este palacio una coleccion de libros, entre los que figuran las bibliotecas de Voltaire y Diderot, con los notables cuadros que Catalina II compró en los primeros estudios de París, y sobre todo, al disipador duque de Orleans, padre de Luis Felipe, rey de los franceses. Entre los cuadros que vió Van-Halen en la galería, notó los retratos de cuerpo entero del príncipe Eugenio de Bearneais y de lord Welington.

(Continuará.)

Nos creemos en el deber de recomendar muy eficazmente dos obras que se anuncian en los prospectos que distribuimos en este número, á todos los suscritores á quienes alcanzan los ejemplares que hemos recibido. LA HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, escrita por don Modesto Lafuente, y la novela de don Patricio de la Escosura, titulada LA CONJURACION DE MEXICO. Los nombres de estos dos escritores nos dispensan de hacer aquí elogios anticipados que tendremos ocasion de emplear cuando empiecen á publicarse aquellas dos producciones, notables cada una en su género.

De los mandingas.

Sabido es que las tribus africanas que se hacen mutuamente la guerra, venden los prisioneros hechos en accion, en vez de matarlos como hacian en otro tiempo, y de cuya



Rey de los mandingas.

costumbre consiguieron apartarlos los europeos atrayéndoles con el cebo poderoso del interés. Estas tribus se conocen con diferentes nombres. Las mas principales son las de los *cangás*, la de los *carabalis*, la de los *nangobás*, la de los *congólts*, y la de los *mandingas*. Cada una de ellas reconoce un jefe ó rey que les guía al combate y en quien recae generalmente el beneficio de la venta de los prisioneros. El traje de estos personajes, como ven nuestros lectores, no es de los mas elegantes: compónese de los adornos que compran á los europeos ó de una especie de túnica que se rodean al cuerpo. El rey de los mandingas lleva generalmente un gran chal y cubre su cabeza con un pañuelo, encima del cual se pone en ocasiones solemnes un sombrero redondo por el estilo de los que se usan en Europa.

Los armadores de buques negreros tienen sus agentes en el país, con los cuales se entienden los jefes de las tribus. Estos en seguida que los entregan en la costa y cobran su importe, vuelven á internarse en el territorio, dejando á los compradores el cuidado de su mercancía. Los buques no arriban á ningun punto de la costa hasta que los dueños han recibido aviso cierto de estar preparado el cargamento, de modo que no tienen que hacer otra cosa sino recibir los esclavos á bordo y hacerse á la mar. Si se destruyesen las factorías resultaría, que en vez de saber los cruceros los puntos donde necesariamente habian de arribar buques, no sabrían donde dirigirse porque el tráfico se haria en toda la estension de las costas en vez de hacerse en puntos determinados.

UN FAQUIR.

El Faquir, cuyo retrato damos hoy tomado de un dibujo hecho en Pendjaub en 1838, no tiene hasta el día semejanza en Europa, es un ente original mucho mas hábil que los volatines indios, que se quedan suspendidos en el aire ó se tienen sobre un pié meses enteros; que juegan con serpientes venenosas ó que andan sobre carbonces encendidos. No se contenta ni aun con alimentarse del aire como los antiguos ascetas de las epopeyas indias: se priva tambien de este alimento de sus mayores, se deja enterrar vivo á algunas varas bajo tierra, y al cabo de varias semanas sale de la tumba tan bueno como nunca.

M. Osborne, oficial inglés que ha vivido algun tiempo en la India, ha publicado hace tres años la descripcion de la corte del rey Randjit-Singh. En este libro, escrito con muy buena fé, hallamos, acerca del Faquir que se hace enterrar, los pormenores siguientes.

«El 6 de junio (1838), dice M. Osborne, interrumpió felizmente la monotonía de nuestra vida del campo la llegada de un individuo célebre al Pendjaub. Tiénenle los Sikhs en gran veneracion, á causa de la facultad que posee de permanecer sepultado bajo tierra todo el tiempo que le agrada. Referianse en el país cosas tan extraordinarias de este hombre, y habia tantas personas respetables que garantizaban la autenticidad de ellas, que nosotros estábamos en estremo deseosos de verle. El mismo nos contó que ejercia desde muchos años lo que él llamaba su oficio (el de hacerse enterrar), y en efecto se le ha visto repetir este extraño experimento en diversos puntos de la India. Entre los hombres graves y dignos de fé que atestiguan estos sucesos, debo citar al capitán Wade, agente político en Lodhiana. Este oficial me ha asegurado muy seriamente haber asistido á la resurreccion de aquel Faquir, que fué enterrado algunos meses antes en presencia del general Ventura, del Maharadjah (el rey) y de los principales jefes Sikhs. Veamos los detalles que le dieron acerca del entierro y los que él añadia de su propia autoridad sobre la exhumacion.

Después de algunos preparativos que duraron algunos dias, y que es repugnante enumerar, el Faquir declaró estar pronto á sufrir la prueba. El Maharadjah, los jefes Sikhs y el general Ventura se reunieron junto á una sepultura hecha de ladrillo espesamente para recibirle. A su vista el Faquir cerró con cera, á escepcion de la boca, todas las aberturas de su cuerpo que podian dar entrada al aire; después se desnudó, le envolvieron en un saco de tela, y accediendo á sus deseos, le volvieron la lengua hácia atrás, de modo que cerrase la entrada de la garganta. Inmediatamente después de esta operacion, el Faquir cayó en una especie de letargo. El saco que le contenia fué cerrado, y el Maharadjah puso en él su sello. En seguida se colocó el saco en una caja de madera cerrada y sellada que se depositó en la tumba: encima se le echó gran cantidad de tierra, se apisonó bien y sembraron en ella cebada: en fin, se colocaron centinelas alrededor con órden de estar vigilantes noche y dia.

A pesar de todas estas precauciones el Maharadjah conservaba sus dudas: en el espacio de diez meses, que duró el sueño del Faquir bajo tierra, hizo abrir su tumba dos veces: el Faquir se hallaba en el saco tal como le habian puesto, frio é inanimado. Al cabo de los 10 meses se procedió á la exhumacion definitiva del Faquir. El general Ventura y el capitán Wade vieron abrir la tumba, romper los sellos y abrir la caja. Sacaron de ella al Faquir: ningun latido ni en el corazon, ni el pulso indicaba la presencia de la vida. Como primera medida para reanimarle, le introdujeron un dedo en la boca, y le colocaron la lengua en su posicion natural. La estremidad de la cabeza era la única que habia conservado un poco de calor: derramaron lentamente agua caliente sobre el cuerpo, y de este modo el Faquir fué poco á poco dando señales de vida: al cabo de dos horas se levantó y echó á andar sonriéndose.

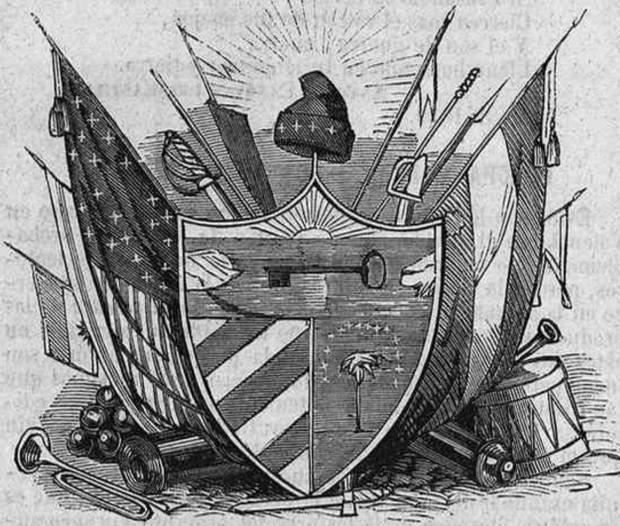
Este hombre verdaderamente extraordinario cuenta que mientras está sepultado tiene sueños deliciosos, pero que le es siempre penoso el momento de despertar, y experimenta algunos vérti-

gos antes de volver completamente en su acuerdo: es de unos 30 años de edad y su rostro desagradable tiene cierta expresion de astucia.

Hablamos largo tiempo con él, y nos ofreció hacerse enterrar en nuestra presencia. Le tomamos la palabra y le citamos para Lahore, prometiéndole que le dejaríamos enterrado todo el tiempo que durase nuestra mansion en aquella ciudad.»

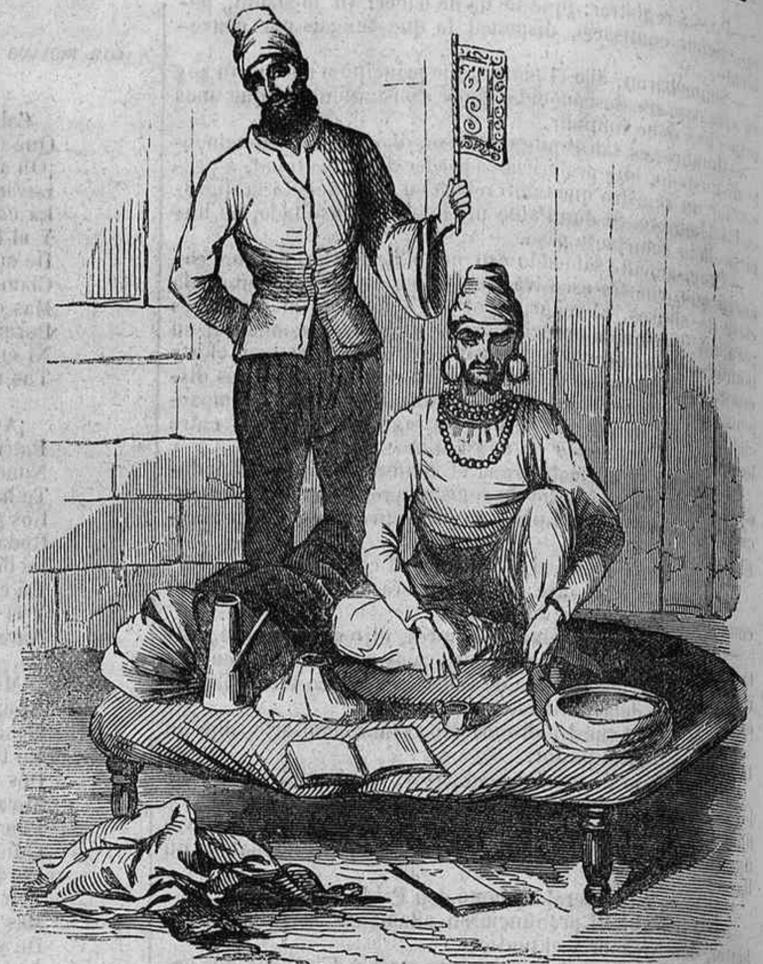
Tal es la relacion de M. Osborne. ¿Se dejó enterrar el Faquir esta vez? La prueba podia ser decisiva. Hé aquí lo que sucedió.

Quince dias después de la visita del Faquir al campamento inglés llegaron los oficiales á Lahore; allí eligieron el sitio que les pareció mas favorable y mandaron construir una tumba de cal y canto y una caja de madera bien sólida. El Faquir acudió á la cita al dia siguiente manifestando el mas ardiente deseo de probar que no era un impostor. Dijo que



Escudo de armas del presunto Estado libre de Cuba.

ya habia hecho por su parte los preparativos necesarios para el experimento: su rostro manifestaba sin embargo cierta inquietud y cierta tristeza. Quiso primero saber cuál seria su recompensa, y le prometieron 1500 rupias, y un sueldo de 2000 por año que los oficiales se encargaban de obtener del rey. Satisfecho acerca de este punto, quiso saber qué precauciones se iban á tomar, y los oficiales le mostraron el aparato de cadenas y de llaves, y le digeron que por espacio de una semana estarian vigilando alrededor de su tumba centinelas ingleses. El Faquir entonces se incomodó y lanzó muchas injurias contra los *Frenghis*, esto es, contra los incrédulos que querian perjudicar á su reputacion: manifestó sospechas de que se queria atentar contra su vida y se negó á abandonarse completamente á la vigilancia de los europeos; pidió que se hiciesen llaves y cadenas dobles y que unas se pusiesen en manos de sus correligionarios, é insistió sobre todo en que los centinelas no fuesen ingleses. Los oficiales no quisieron acceder á estas condiciones. Verificáronse diversas entrevistas sin resultado, y por último, el Faquir en- vió á decir por uno de los gefes Sikhs, que habiéndole ame-



Un Faquir.

nazado el Maharadjah con toda su cólera si no cumplia su compromiso con los ingleses, queria someterse á la prueba, aunque enteramente convencido de que el único objeto de los oficiales era quitarle la vida y de que no saldria vivo de la tumba: los oficiales declararon que como sobre este último punto eran de su misma opinion, no querian tener que acusarse de su muerte y le devolvian su palabra.

Estas dudas y estos temores del Faquir ¿son pruebas perentorias contra él? ¿Resulta de ellas que todos los que antes han sostenido haber visto los hechos en que se funda su celebridad, han sido engañados por un hábil impostor? Confesamos que no podemos dudar, segun el número y el carácter de los testigos, que el Faquir se haya hecho enterrar muchas veces; pero aun admitiendo que después de sepultado haya logrado comunicarse con sus compañeros, todavia nos parece inesplicable cómo podia quedar privado de respiracion durante todo el tiempo que transcurria desde su entierro hasta que llegaban en su auxilio sus cómplices. M. Osborne cita en una nota un extracto de la topografía médica de Lodhiana del doctor Mac-Gregor, médico inglés, que asistió á una de las exhumaciones, y que testigo del letargo en que se encontraba el Faquir y de su vuelta gradual al uso de sus sentidos, trata seriamente de explicar este fenómeno. Otro oficial inglés, M. Boileau, en una obra publicada hace algunos años, cuenta que ha sido testigo de otro experimento en que los hechos han sucedido de la misma manera. Las personas que quieran satisfacer mas ampliamente su curiosidad y las que vean en esta relacion la indicacion de un fenómeno fisiológico, pueden consultar con toda confianza los autores que hemos citado.

Escudo de armas del presunto Estado libre de Cuba.

Nada es tan oportuno en este siglo como la anticipacion. Los aventureros que han emprendido la conquista de la isla de Cuba han resuelto no perder tiempo y blasonar á los ojos del universo el buen resultado de su empresa. A la cabeza de cada una de las proclamas del general Lopez aparece el escudo de armas que copiamos al lado de este artículo, y que supone haber sido elegido por los cubanos como las armas de su país natal, cuando haya conseguido ser «libre é independiente» entre las naciones de ambos mundos.

Algunas de las alegorías principales de este escudo son tomadas de las armas de los Estados-Unidos. La forma del corazon que tiene el escudo, el gorro frigio que lo corona, y la bandera americana que hay en un costado, son indicios evidentes del respeto que tienen los cubanos á la nacion cuya forma de gobierno desean imitar, al paso que las trece estrellas sobre la palmera, indican un deseo marcado de unir su estrella á las que componen la brillante constelacion de los Estados-Unidos.

Las tres bandas de color oscuro que hay en el cuartel inferior de la izquierda corresponden á las tres bandas azules de la bandera, y representan las tres divisiones de la isla. La palmera es el emblema adoptado para la isla.

La mitad superior del escudo representa la punta del Sur de la Florida, sostenida por la bandera de los Estados-Unidos, y la punta del Norte de la Isla de Cuba, sostenida por la bandera del «Estado libre de Cuba»; el estrecho que hay entre ambos puntos está representado por una *lave* porque está considerado política y geográficamente como la llave del golfo de Méjico. Las demás insignias de guerra y nacionalidad están adoptadas á imitacion de las que tienen los Estados-Unidos, y segun dice un periódico inglés, aquel «país de libertad» mira esto con orgullo y vanidad.